

LA RELACIÓN ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA EN LA FILOSOFÍA DE EPICURO

SABINA
GÓMEZ
PUENTES
Universidad
Nacional

Resumen: En este artículo pretendo exponer los principios de la ética de Epicuro, para demostrar que, en su filosofía, hay una nueva manera de concebir la felicidad y la ética con respecto a algunos de sus antecesores y contemporáneos, y que en ella se articulan entre sí de una manera diferente, respecto a los anteriores, la teoría y la práctica.

Abstract: In this paper I pretend to expose the principles of Epicures ethics to demonstrate that, in his philosophy, there is a new conception of ethics and happiness in regard to his antecessors and contemporaries, and also a new way of articulating theory and practice

INTRODUCCIÓN

Se dice que Epicuro fue un filósofo crítico. Esta afirmación sin más, es confusa, y, por qué no, vacía. Cuando se dice que él fue un crítico, no se hace referencia a una disposición crítica por su parte, sino que se alude al hecho de que, mediante sus planteamientos, presenta críticas a algunas de las tesis de Platón, de Aristóteles y de sus contemporáneos, los estoicos. Este escrito tiene dos partes. En la primera pretendo exponer algunas de las tesis más representativas de la ética de Epicuro y mostrar en qué punto él difiere y se convierte en un crítico de sus antecesores y contemporáneos. Me centraré principalmente en dos puntos: 1. La felicidad no depende de un mundo suprasensible, y 2. Quien es ignorante no es feliz. Esto teniendo siempre presente su noción de felicidad, ya que estas tesis sólo pueden ser entendidas cuando se conoce su relación con ella.

En la segunda parte de este artículo mostraré que en la filosofía epicúrea se articulan entre sí de una manera diferente la teoría y la práctica, para resaltar de esta manera que, según él, no hay un conocimiento que no tenga una dimensión práctica en la vida de los hombres y que el filósofo no es un hombre teórico.

1. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ÉTICA DE EPICURO

A diferencia de Platón y Aristóteles, quienes fueron bien recibidos por el cristianismo y que, por ende, influyeron de gran manera en el posterior desarrollo del pensamiento en Occidente al hacerse numerosos estudios e interpretaciones de sus tesis, Epicuro no tuvo tal acogida y no se realizó acerca de su filosofía tan amplia gama de estudios e interpretaciones. La poca importancia que se le dio a este pensador griego, con la aparición del cristianismo, se explica por las diferencias que hay entre los principios cristianos y sus principios éticos. En efecto, Epicuro no creía que los dioses participaran en la vida de los hombres y que fueran los causantes de la mayoría de los hechos del mundo; también negaba la inmortalidad del alma. No pensaba que la virtud fuera valiosa por sí misma y consideraba que la felicidad estaba en el placer.



¹ Son pocas las veces que Epicuro figura en los textos que se escribieron después de que el cristianismo se ocupó del estudio del pensamiento griego. Algunas veces aparece para ser criticado y otras para resaltar las tesis que le resultaban convenientes.

Para él, la felicidad no estaba en una ‘vida después de la muerte’ como premio a un comportamiento virtuoso y piadoso, sino que ésta debía estar en cada momento de la vida del hombre. Era de esperarse entonces que un filósofo con esas características no fuera bien recibido por el cristianismo y que por esta apatía a su pensamiento, en la posteridad, sus obras fueran leídas e interpretadas como simples comentarios a los grandes filósofos de la antigüedad, y sus planteamientos parecieran inferiores en complejidad y originalidad a los de ellos¹.

Para mostrar que Epicuro no es un pensador poco relevante para la filosofía, basta con revisar su ética y su especial preocupación hacia el problema de cómo puede el hombre ser feliz. Resolver este problema es el principal objetivo de su filosofía, y sus planteamientos pretenden mostrar los elementos básicos para llevar una vida feliz, esto es, una vida tranquila donde gobierne el placer. Este objetivo parte del supuesto de que no siempre los hombres son felices y que es necesario y posible mostrar a los hombres el camino a seguir para lograr dicho objetivo.

Que no siempre la vida es feliz era algo fácilmente demostrable en el período en el que surgió el pensamiento de Epicuro: el período Helenístico, ya que ésta fue una época de guerra, inestabilidad política y económica, y ante todo, confusión e incertidumbre. Sin embargo, estas condiciones no son consideradas la causa de una vida desdichada. Lo que produce la infelicidad es algo tan general, que está presente en cualquier situación histórica. El temor, las falsas creencias, la incapacidad de asumir el mundo y la propia vida hacen imposible que un hombre, estando en la situación histórica en la que esté, sea feliz.

La afirmación ‘No siempre el hombre es feliz’ sólo muestra cuál es el problema pero, en efecto, no muestra ninguna posición hacia él. Afirmar que solucionar dicho problema no es sólo necesario sino que también es posible, muestra de alguna manera la posición de Epicuro; él se ha alejado del pesimismo y considera que la pretensión ética no puede culminar con una afirmación de este tipo; por el contrario, éste es únicamente el punto de partida.

Cómo obtener la felicidad era uno de los más importantes problemas de la filosofía griega y la mayoría de los planteamientos éticos tenían como única finalidad la felicidad. En efecto, muchas veces determinar qué es la felicidad y señalar qué camino se debe seguir para llegar a ella es difícil, y dicha labor, en determinado momento y en determinadas circunstancias, puede parecer imposible. A través de las tragedias los griegos muestran uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta un hombre para lograr la felicidad: el destino, sobretodo cuando éste está acompañado por la fatalidad. ¿Puede encontrarse la felicidad cuando existe un destino, un destino muchas veces adverso? Teniendo presente este problema se encuentra la importancia de una ética como la de Epicuro. En ella se devuelve al hombre la responsabilidad de su vida al neutralizar la idea de un destino y al eliminar la idea de que el mundo está regido por los dioses. En su filosofía se muestra al hombre como dueño de su felicidad, capaz de superar lo que el azar cause en su vida (Cfr. *Carta a Meneceo* [133]).

De igual manera que en sus planteamientos se desvirtúa la idea del destino, en ellos se muestra que la causa de la desdicha es la ignorancia. La ignorancia causa la mayoría de los males por los que un hombre es infeliz: el temor, la superstición, los falsos ideales. Ideas como que los dioses dominan la vida de los hombres, o que la felicidad depende únicamente de causas externas, o simplemente, atormentarse en vida

con la idea de la muerte, constituyen principios erróneos que sólo hacen desdichado a un hombre. En el momento en el que plantea esto, Epicuro también propone la posible solución, a saber, que la ignorancia sea erradicada, para lo cual es necesario el conocimiento.

¿Qué tipo de investigaciones deben adelantarse para erradicar la ignorancia? Según las consideraciones de Epicuro, debe prescindirse de concepciones metafísicas en las cuales el mundo se explica a través de objetos trascendentes y suprasensibles. No hay razones lo suficientemente válidas para creer que hay cosas que no sólo superan este mundo físico, sino que también lo explican. Esto no sólo debe evitarse en la explicación de los eventos naturales del mundo, sino en las pretensiones éticas. No hay una razón para creer que hay una vida después de la muerte y que ésta es mejor, o que hay un objetivo supremo al cual debemos dirigir nuestras acciones.

Esta es, en efecto, una crítica al dualismo platónico, en el que se niega la validez del conocimiento que se nos da a través de los sentidos y se explican los fenómenos de este mundo a través de la teoría de las Formas, Formas que no pertenecen a este mundo material². Esta teoría también se relaciona con la ética. Un filósofo materialista, como lo era Epicuro, no aceptaría que un mundo más allá de éste explique y rijan los fenómenos de este, y que explicaciones de este tipo también se utilicen en la ética.

Toda su doctrina está basada únicamente en la investigación, entendida ésta en términos empíricos; una investigación de la materia, demostrable a través de los principios físicos. Ésta se apoya en evidencias que se obtienen por la sensibilidad y después en argumentos que se construyen a partir de dicha información. Gran parte de los filósofos griegos, desde los presocráticos, tienen como base en sus planteamientos la investigación y la razón; muestra de ello es que se haya renunciado a las explicaciones mitológicas y se haya encaminado la explicación de las causas y las cosas hacia la investigación de la materia, o a la elaboración de teorías justificadas con argumentos. En ocasiones este punto de partida parece desdibujarse. Muchas veces no se tiene en cuenta la investigación física, o las teorías se justifican a través de premisas que superan cualquier experiencia posible, lo que hace ver a sus planteamientos como si tuvieran poca relación con la realidad y a sus tesis, como subjetivas. Esto no quiere decir que la mayoría de las teorías que no son materialistas presenten la anterior característica, sino que, al ser impreciso el origen de los principios a partir de las cuales se justifican, parece que la investigación se convierte en la exposición de determinada manera de pensar antes que en la búsqueda objetiva de explicaciones.

Recurrir a razonamientos en los que se rebase la información sensible o que no sean fáciles de justificar y de exponer, no es para Epicuro adecuado. Las explicaciones metafísicas que presentan, por ejemplo, Platón o los estoicos al hablar, respectivamente, de Ideas y Providencia³, difieren de los principios epicúreos, que se basan en la información que se obtiene por los sentidos y, posteriormente, en el uso de la razón, a través de la cual se elaboran argumentos basados en de las evidencias que aquéllos aportan. Sus tesis no recurren a objetos trascendentes y no se dan explicaciones metafísicas de las cosas físicas.

Un ejemplo de la manera en que Epicuro construye y justifica sus tesis, es el origen y la justificación de la siguiente afirmación:

“El placer es el principio y fin de una vida feliz; porque lo hemos reconocido como un bien primero y congénito, a partir del cual iniciamos cualquier elección o aversión según la norma del placer y del dolor” [Carta a Meneceo 129]⁴.



² Un ejemplo de esto se halla en *Fedón* 91c, donde se explica la igualdad que hay entre las cosas a través de participación de estas en la idea de igualdad. No sólo relaciones como igualdad o grandeza se explican a través de la Teoría de las Ideas. Las virtudes como la justicia y cualidades como la belleza también se explican a través de que hay una idea de cada una de ellas y que las cosas materiales participan de ellas.

³ Marco Aurelio, estoico, no sólo hablaba de la Providencia sino que refería todos estos conceptos (orden natural, providencia) a Dios. A pesar de que éste filósofo estoico no es contemporáneo de Epicuro, él refleja cómo nociones tales como Naturaleza o Providencia, a través de las cuales se explica el cosmos y algunas de las acciones del hombre, desembocan en un ser inteligible, inmaterial causa del mundo y explicación del mismo.

⁴ Todas las citas de las cartas de Epicuro son tomadas de la traducción de Altaya. En este ensayo, *Carta a Meneceo* se citará como C.M, *Carta a Herodoto* como C.H y *Carta a Pitocles* como C.P.



Esta tesis tiene sustento en su materialismo sensualista. En efecto, Epicuro afirma que nuestro conocimiento proviene de los sentidos y de la experiencia. Cuando afirma que el mayor bien es el placer y el mayor mal es el dolor, y que el placer es un bien congénito y primero, tiene como base la observación de un comportamiento que parece *natural* en todas las especies animadas: Huir del dolor, rechazar el dolor y, por el contrario, buscar y apetecer el placer. Esta tesis es producto de la experiencia y en ella se manifiesta algo que, según Epicuro, ha sido vivido por todos los animales, incluyendo los hombres, y que está en su naturaleza: la necesidad de placer y huir del dolor.

Esta premisa no es suficiente para afirmar que el placer es el principio y fin de una vida feliz, ya que no es demostrativa en el caso de los hombres. En animales en los que hay alma no se puede hablar de placer y dolor de una manera netamente corporal. La explicación del placer como *summum bonum* en los hombres exige apelar a la razón y mostrar que, si bien en los hombres hay placeres corpóreos, los hay también del alma, y que estos últimos también deben ser fomentados en el hombre para que éste sea feliz.

La distinción entre los placeres netamente corpóreos y los del alma no implica que existan varias definiciones de placer. La definición de placer es única y se basa en el supuesto de que todos los hombres han experimentado el placer en algún momento de su vida. Lo que existe son diferentes tipos de placer.

Entre los tipos de placer, los más importantes son los que se producen en el alma, ya que son los que permiten que se dé la ataraxia. Epicuro no desdeña el cuerpo ni el placer que se produce en éste. En varias interpretaciones se afirma que la principal razón por la que Epicuro pasó por un disoluto, es el papel que éste da al cuerpo. No sólo le devuelve validez a las percepciones, a la información que se obtiene a través de él, sino que también suma los placeres que éste entrega a las cosas que procuran felicidad. Sin embargo, esta reivindicación del placer corporal no implica un abandono del alma y de los placeres que ésta otorga. En efecto, a pesar de que el cuerpo es necesario y procurarle placer hace parte de la felicidad, no se puede olvidar que la vida feliz, tal y como la concibe Epicuro, se caracteriza por *no sentir turbación en el alma* ni dolor en el cuerpo, y aquél que ha renunciado a los placeres del alma, dedicándose sólo a los del cuerpo, no es feliz.

En el anterior ejemplo se puede observar a grandes rasgos la manera en que razona Epicuro. Primero toma una experiencia accesible a cualquier hombre, la cual es contrastable, y luego elabora razonamientos para justificar su tesis en diferentes casos y enfrentar las diferentes objeciones. Era de esperarse que Epicuro buscara explicar sus tesis de una manera sencilla, ya que su objetivo era el de entregarles a los hombres los principios básicos para una vida feliz. Sus tesis debían ser entendidas por cualquier hombre. Por ello la forma de exponerlas era clara y los elementos que en ellas estaban presentes eran fáciles de comprender. Esto no quiere decir que las tesis epicúreas carecieran de argumentación o profundidad, o que se asumieran premisas inadecuadas sólo con el fin de convencer. Lo que quería evitar era que sus tesis fueran entendidas por unos pocos cuando su objetivo era el de mostrar un camino accesible a todos los hombres para lograr la felicidad.

Su crítica a las explicaciones metafísicas lo lleva a criticar la ética de Platón. Si bien las virtudes son consideradas tanto por Platón como por Epicuro como básicas para la felicidad, difieren en un aspecto: el carácter trascendente y absoluto que el

primero les otorga. Por ejemplo en *La República*, la justicia tiene un valor esencial y trascendente, mientras Epicuro afirma en las *Máximas Capitales*:

“La justicia no es algo que existe en sí misma sino es un convenio de las relaciones recíprocas, concluido en cualquier lugar y en cualquier tiempo, para no hacer daño ni recibirlo” [M.C 33 la cursiva es mía]⁵.

A través de esta máxima se ve que Epicuro no da carácter absoluto a las virtudes. La justicia no existe por sí misma y, al ser producto de las convenciones de los hombres en un tiempo cualquiera y un lugar cualquiera, lo que se valora como justo puede variar dependiendo de las opiniones y necesidades de los hombres. Las virtudes para Epicuro son necesarias, pero esta valoración positiva de las virtudes se basa en el carácter utilitarista de su filosofía. Estas son necesarias porque le sirven al hombre para llegar a la felicidad. Las virtudes son un instrumento y, como tales, son valiosas, pero no lo son por tener una existencia independiente o por ser absolutas e invariables.

Algunos de los aspectos en los que él contradice a Platón, Aristóteles y los estoicos son producto de la época en la que surgió su pensamiento. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de la política. No hay que olvidar que el objetivo de *La República* es edificar el Estado ideal, y que Aristóteles, a través de otro tratado, también se ocupó de aquella⁶. Por su parte Epicuro dice a sus discípulos: “Es menester liberarse de la prisión de los negocios y la política” [*Exhortaciones* 58]

Esta consideración es producto de la situación de su época. En efecto, el sistema político estaba debilitado y proporcionaba más conflictos que bienestar a las personas. A Epicuro no le interesaba construir un Estado ideal, ni siquiera un Estado político cualquiera. Para él era más importante la persona, él había dejado de lado al ciudadano.

Pero no sólo en el caso de su crítica a la política, la opinión de este pensador es producto de su época. Algunas de sus críticas más fuertes hacia el Platonismo y el Aristotelismo se dirigen ante todo al Liceo y la Academia que él conoció. Cuando Grecia estaba en un período turbulento y tal vez crítico, las dos grandes escuelas se ocupaban, una, de las Formas, del mundo de las Ideas, de la geometría, y, la otra, de la lógica, la matemática y la metafísica, delimitando así la filosofía. No puede afirmarse que la filosofía se ocupa de algunos aspectos, de la defensa de ciertas teorías. Ello sería limitarla a discusiones elaboradas, netamente teóricas, a discusiones eruditas de hombres incapaces de aplicar su amplio conocimiento a su vida; se convertiría en un cúmulo de conocimientos que no pueden servir a un hombre cuando éste es infeliz. Epicuro veía en las grandes escuelas este problema y pensaba que, de seguir así, se olvidaría lo que para él, Sócrates y varios de sus antecesores era la función más importante de la filosofía: ser una medicina para los hombres.⁷ El problema que percibió Epicuro es que, ver a la filosofía de esta manera, es convertirla en una ciencia principalmente teórica, cuando ésta es una disciplina práctica, una disciplina con una dimensión cotidiana, con una utilidad mucho más grandiosa que la de definir unos cuantos principios matemáticos o de perderse en recursos y discusiones dialécticas.

La relación que hay entre ignorancia y desdicha es evidente si se conoce qué es la felicidad para Epicuro. Si es preciso dar una definición de ésta en unas cuantas líneas, debe decirse que para él la felicidad es un estado de tranquilidad donde no se siente ningún dolor ni ninguna necesidad; los deseos están satisfechos y no hay



⁵ Las notas de las *Máximas Capitales* y las *Exhortaciones* son tomadas de la Traducción de J. Zaranka que se menciona en la bibliografía de este artículo.

⁶ Séneca, el estoico que más relación tuvo con el pensamiento de Epicuro criticaba su posición hacia los asuntos políticos. En las *Cartas Morales* afirma que es menester no alejarse del todo de los asuntos del estado.

⁷ El carácter medicinal de la filosofía es algo ampliamente conocido no sólo en la antigua Grecia. Filósofos modernos como Nietzsche o contemporáneos como Wittgenstein, con sus respectivas diferencias, también lo han hecho. Es medicinal en cuanto disipa temores, en cuanto tranquiliza las almas, ayuda a llevar una vida feliz, consuela y cura de los males y los dolores espirituales de los hombres. Reconocer a la filosofía como una medicina es también darle un carácter práctico, útil, cotidiano, que, al presuponer gran variedad de conocimientos, se desfigura, se olvida.



⁸ Es imposible hablar de la filosofía de Epicuro sin hablar de placer. Sin embargo, no hay una definición exacta de éste y de él sólo se puede decir que todos lo han experimentado. El término 'Placer' tiene dos acepciones. Por una parte se habla de placer cuando se satisface un deseo y no se siente necesidad. Por otra parte, se dice que hay placer cuando hay una sobreexcitación ya sea sensible o emocional que aparece sin necesidad de haber estado antes en una situación de dolor o deseo. El primero es un placer catastrófico y el segundo, un placer cinético.

⁹ Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* dice que una de las cosas que produce felicidad es el prestigio y la riqueza. A pesar de que Aristóteles acepta que esto no es suficiente para ser feliz, Epicuro considera que cosas como la riqueza y el prestigio son frivolidades de las que ni directa ni indirectamente depende la felicidad. Éstas son prescindibles.

¹⁰ Esta es una especie de lógica que desarrollaron los epicúreos.

turbación. Esto es, dicho de una manera más técnica, la ataraxia producida por un placer catastrófico⁸. Al satisfacerse un deseo, o al restablecerse del dolor, se está tranquilo; este estado es la ataraxia.

En la carta a Meneceo se afirma:

“El no sentir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma es el principio de una vida feliz” [C.M 128].

En esta misma carta, haciendo referencia al placer, afirma:

“Cuando decimos que el placer es la única finalidad, no nos referimos al placer de los disolutos (...) sino al hecho de no sentir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma.” [C.M 132].

Estos son algunos de los pasajes que permiten relacionar ataraxia y placer catastrófico con felicidad. En efecto, el placer catastrófico lleva a la ataraxia y, dado que entendemos la ataraxia como un estado de tranquilidad donde no se siente turbación ni dolor, decimos que estos constituyen la felicidad. Vale la pena aclarar que si bien la felicidad es la ataraxia, esto no implica que no pueda darse un placer cinético. Este es bienvenido siempre y cuando no rompa la ataraxia y con ello traiga consecuencias dolorosas.

Un alma turbada nunca será feliz. La turbación del alma no es otra cosa que verse acosado por temores y falsas creencias. Si alguien le teme a la muerte, al rechazo social o a los dioses, o cree que la felicidad está en el dinero y el prestigio social⁹, o que con oraciones evitará un temblor o una marea alta, ese alguien jamás será feliz. Primero, porque le teme a cosas que, de revisarlas bien, se daría cuenta de que no deben ser temidas en lo absoluto. Segundo, porque cree en cosas que no son ciertas, lo llenan de inseguridad y lo alejan de la tranquilidad procurándole preocupaciones que no debería tener.

La ignorancia produce temor y falsas opiniones, por lo que, quien viva en ignorancia, jamás será feliz. Por esto Epicuro relaciona ignorancia con desdicha y considera que la física es la base de la ética porque es la herramienta a través de la cual los hombres encuentran la tranquilidad.

2. ÉTICA Y FÍSICA. EL CONOCIMIENTO PRÁCTICO.

Una de las características más importantes del pensamiento de Epicuro es la manera en que relaciona ética y física. El pensamiento epicúreo es un pensamiento primordialmente ético que, sin embargo, tiene una estrecha relación con la física. Aunque la segunda esté subordinada a la primera, ésta no es posible si no se hacen investigaciones de tipo natural. Esto es algo que se repite en la mayoría de los escritos de Epicuro. La física es necesaria al entregar el conocimiento que es indispensable para lograr una vida tranquila. La canónica¹⁰ permite diferenciar el razonamiento correcto del erróneo, por lo cual es necesaria para la física. Las anteriores tienen como fin apoyar el objetivo ético.

La necesidad de estas tres áreas muestra la coherencia que hay en la filosofía de Epicuro. Su doctrina es coherente debido a que cada una de estas áreas complementa y ayuda en el desarrollo de las restantes y a que todas están referidas a un mismo fin.

Ninguna de ellas contradice los principios básicos de la doctrina ni se contradicen entre sí; al contrario, se apoyan.

En la *Carta a Heródoto* se exponen los pasos que se deben seguir para llevar a cabo una investigación. Entre ellos se encuentra el materialismo sensualista y una preocupación por el lenguaje.

“En primer lugar Heródoto, debe mostrárenos con *claridad el significado básico de las palabras*, a fin de que, cuando nos refiramos a ellas, seamos capaces de emitir un juicio (...) y evitar que todo nos resulte confuso si procedemos hasta el infinito en las demostraciones *o que no obtengamos mas que palabras vacías*” [C.H. 38 La cursiva es mía]

Éste es el primer paso de la investigación. El segundo paso es el materialismo sensualista:

“*Hay que dar cuenta de todo basándonos en las sensaciones, y en general en los actos aprehensivos inmediatos* ya sea de la mente o cualquier otro criterio, así como de los sentimientos que experimentamos para tener *un instrumento con qué designar aquello que esperamos confirmar o aquello que nos es desconocido*” [C.H. 38 la cursiva es mía].

Teniendo claros los principios de la investigación, Epicuro expone cuál es el objetivo de esta investigación y cualquier investigación en general:

“Si respetamos estos principios, conoceremos sin duda el motivo de nuestra turbación y nuestro miedo, y *podemos liberarnos de ellos al conocer las causas verdaderas* de los fenómenos celestes y de todos los demás que nos acacenan a menudo y que causan gran temor al resto de los hombres” [C.H. 82. La cursiva es mía].

En efecto, como se puede ver a través de esta carta que, como lo afirma el mismo Epicuro, es el compendio de toda su doctrina física, es necesario desarrollar un método investigativo que permita la fácil comprensión de los contenidos, que no rebase el conocimiento sensible y que procure al hombre el conocimiento que necesita para no sentir temor y no turbar su alma, en síntesis, que lo hará feliz.

El objetivo que se expone en la *Carta a Heródoto* es un objetivo puramente ético. Esta carta, que es el compendio de su física, muestra que a pesar de hacer investigaciones de este tipo, su doctrina es esencialmente ética y que todo conocimiento y toda investigación están dirigidos a lograr este objetivo. La mayoría de la obra que conservamos de Epicuro tiene este carácter ético, y sólo cartas como esta o la carta a Pítocles tienen un carácter físico o de investigación natural. Sin embargo, al encontrar en estas cartas una insistencia por parte de su autor en que estas tienen como objetivo exponer un conocimiento con el único fin de que le sirva al hombre y lo haga feliz, podemos afirmar que el objetivo de Epicuro es netamente ético y que todas sus investigaciones están subordinadas a éste.

La ética es una disciplina práctica cuyos principios y teorías deben ser útiles a los hombres en su vida cotidiana. Un conocimiento que parece netamente teórico, como la física o la canónica, es ahora un conocimiento práctico porque ayuda a los hombres a vivir felizmente. La teoría y la práctica en Epicuro están articuladas de tal manera que es imposible que haya un conocimiento que no tenga una dimensión práctica. La finalidad de todo conocimiento es la de liberar a los hombres y llevarlos





a una vida feliz; que se adueñen del mundo y de sí mismos; ya sea una investigación física o una teoría del lenguaje tienen una dimensión práctica, cotidiana en la vida de los hombres.

El conocimiento es necesario independientemente de que se descubra con él algo nefasto. Sirve para liberarse de las falsas expectativas, de la vana esperanza, y le ofrece al hombre la certeza de qué es lo que ocurre y si es inevitable o, por el contrario, sus acciones pueden evitar tal fin.

El conocimiento es importante por esto. Es una herramienta, pero a causa de esto no puede considerársele como prescindible o secundario. En efecto, el hombre que conoce es libre de temores y de prejuicios. Es éste el hombre que es considerado feliz.

Todo conocimiento tiene una dimensión práctica y de hecho, la filosofía no es la excepción. Si la física es un conocimiento que ayuda a la felicidad, de igual manera debe serlo la filosofía. Un cálculo de las consecuencias de sus actos debe acompañar cada día al actuar de los hombres. Esto se lo entrega la filosofía. La filosofía permite la felicidad porque dispone el ánimo, porque permite aprender de los errores, determinar lo que es conveniente o inconveniente. La filosofía entrega el placer y permite disfrutar de las cosas más valiosas que puede tener un ser humano. La filosofía es inútil si no se puede aplicar a la vida y si no entrega a los hombres los más elevados bienes y la más pura felicidad.

Epicuro no es un filósofo disoluto ni alguien que pretenda acabar con la virtud y pregone el libertinaje y el desenfreno. Él critica los derroches y los excesos y afirma que virtudes como la justicia y la templanza son necesarias para ser felices. La diferencia de su doctrina con la mayoría de las teorías éticas griegas está en que él no considera que las virtudes sean necesarias para el buen funcionamiento de la sociedad o que tengan un origen trascendente, sino que éstas le sirven al hombre. Su filosofía es utilitarista. El conocimiento es necesario porque le sirve al hombre. Cada uno de los elementos que aparecen en su ética, su física y la canónica tienen un único objetivo: que los hombres sean felices sin imposiciones divinas o ilusiones de futuros mejores y verdades que entreguen la esquivada felicidad. Él pretendía que el hombre fuera feliz en este mundo, en este momento, cada día, libre, sin temores ni prejuicios,

“Porque nuestra vida no tiene necesidad de locuras ni vanas suposiciones, sino de transcurrir con tranquilidad” [Carta a Pítocles 87].

BIBLIOGRAFÍA

Epicuro (1990). *Obras completas*, Madrid: Altaya.

García Gual C. (1981). *Epicuro*, Madrid, Alianza.

Zaranka J. (1962). “Epicuro. Máximas y Exhortaciones”. En: *Ideas y Valores*: Bogotá.